



Novela El austriaco Daniel Glattauer se las ingenia para escribir una obra espistolar llena de humor y nostalgia a través de e-mails. Una reflexión sobre las relaciones sociales forjadas en internet y las historias de amor virtual

Una relación intangible

Daniel Glattauer
Contra el viento del norte /
Contra el vent del nord

Traducción
al castellano de
Macarena González
y al catalán de
Carne Gala

ALFAGUARA /
LA CAMPANA
260 / 238
PÁGINAS
17,5 / 18 EUROS

ÁNGELES LÓPEZ

Daniel Glattauer (Viena, 1960) ha escrito una novela de amor, que no lo es. Un libro que se atiene al género épistolar, sin serlo netamente. Pero, sobre todo, es un juego de seducción, que acaso se rompa en mil pedazos cuando uno de los dos “escribientes”, necesite pasar de la virtualidad al mundo tangible. Leo y Emmi juegan al antiguo juego de la persuasión, elongado en el tiempo gracias a la red de redes. Meses de galanteo, en un interminable solaz de adultos, en la esperanza de no perder la necesidad ensoñación que permiten que nos evadamos del áspero mundo real para aventurarnos “al otro lado del espejo”.

Leo recibe un e-mail en el que una desconocida (Emmi) le pide causar baja en la suscripción de una revista, por un error en la dirección de mail. Responde protocolariamente pero a partir de ese instante, se establece, primero tímidamente y después pasionalmente, una relación epistolar en la que uno y otro irán proyectando en tinta virtual sus anhelos y esperanzas hacia el otro... Sin llegar a incurrir en terrenos eróticos. Ella está casada y es notoriamente infeliz; él acaba de concluir una relación fallida. Son dos almas caídas que buscan compañía.

Pero, sin saberlo al principio, y sabiéndolo a golpe de e-mail, se verán inmersos en una ruleta rusa que dispara balas platónicas, sublimando deseos y magnificando al contrario. Ambos pueden fantasear sobre sí mismos y proyectar sobre el otro sus anhelos, revistiéndoles de un aura de perfección. Pero... poco imaginan que la “depen-

dencia” mutua, se convertirá en una sombra que regirá sus misivas.

Algunos autores, tímidamente, exploraron la “veta de silicio” abierta por el mundo de ceros y unos. Pero la novedad del austriaco Glattauer, es que no hay una voz narrativa y se equivoca quien piense que doscientas cincuenta páginas de e-mail de ida y vuelta, pueden resultar tediosos. Es la suya, una cualidad mestiza en la forma de contar, su sintaxis es un movimiento del alma en tanto que de forma interpuesta, sabe dosificar y calibrar magistralmente la historia, como un alquimista del verbo. Narración a tiempo real: les conocemos al tiempo que ellos se conocen. Con un dominio del tempo y la agógica emocional, matemáti-

**Se equivoca quien
piensa que tantas
páginas de correos de
ida y vuelta pueden
resultar tediosas**

cos.... ¡Hasta que todo estalla por los aires y deriva en un “amour fou” digno del mejor malditismo, a merced de palabra, imaginación y sinestesia, el trinomio que aviva la llama de esta novela en la que sabemos qué se puede sacrificar en la búsqueda de la felicidad.

Es esta una obra que provoca nostalgias y orfandades, crea adicción a la mejor literatura y genera el inconfundible sentimiento que motiva la escritura como forma de vida y la imaginación como espejo de la realidad. Pero... No entre en ella quien no espere un espacio pa-

ra la ironía y el humor elegante. Dice Glattauer que Emmi, su protagonista, tienen retazos de amigas suyas. Asegura que su grupo de amigos se habla, teoriza y especula sobre las relaciones y que siempre hay miembros del conventículo que tienen problemas, porque hombres y mujeres actúan de una manera u otra en función del receptor de sus sentimientos...

Ese fue el germen... Quizá sea el primer borrador de un futuro estudio sociológico del amor en tiempos de internet, de este columnista—hasta hace poco periodista judicial del diario vienés *Der Standard*—, que aún se sorprende de poder dedicarse exclusivamente a la escritura gracias al éxito de esta novela, por la que resultó finalista del prestigioso premio German Book Prize.

Glattauer no es de esos escritores que le duelen prendas al escuchar la palabra entretenimiento seguida de literatura... No en vano ha manifestado que no escribe para un grupo elitista de lectores y que se alegra de que existan libros para leer en verano y dejen, simplemente, un bello recuerdo. “Lo único que no me permito es trivialidad o estupidez”, concluye.

No es de extrañar que tanto esta obra, como su secuela, *Cada siete olas*—llegará en otoño a nuestras librerías—, tengan su correspondiente versión teatral, convertidas en Viena en un éxito, ni que esta ficción se haya traducido a treinta y dos idiomas, o que las productoras hagan cola para adaptarla a la gran pantalla. Un gran autor y un gran libro, escrito para explicar lo misterioso. |